

¿«EL CAMBIO

Las expectativas de quienes el 1º de diciembre de 1968 votaron por el Dr. Rafael Caldera y su partido Copei partían de una consigna: "Cambio". El 11 de marzo de 1969 comenzaba el "Gobierno del cambio". Quizá ningún Gobierno ha comenzado habiendo creado tantas esperanzas en el pueblo. Hoy han transcurrido tres años desde aquella fecha. Es hora de reflexionar sobre "el Programa del Cambio". Después de este trienio, cuando el nuevo proceso electoral se adelanta con una extemporánea locura, quisiéramos hacer un alto en el camino que nos ayude a clarificar los dos años que faltan de este período constitucional y a iluminar el inminente proceso nacional.

Estos motivos nos plantean varios interrogantes:

¿Qué significó para Copei "el cambio"? El pueblo que respondió a esta consigna ¿tenía la misma noción de "cambio" que el partido socialcristiano? El cambio que pronosticó ¿en qué medida se ha dado? Las expectativas que se forjó el pueblo ¿se han cumplido o han conducido a una frustración mayor? ¿Cuáles han sido las barreras que se han interpuesto a su logro?

Quisiéramos analizar de un modo global estas preguntas.

El Cambio de Copei

SU CONCEPCION

La sociedad que Copei quiere construir según el Programa implica un "continuado proceso de cambio: radical y profundo de todas las estructuras sociales en su forma y en su fondo, al ritmo más rápido posible (a pesar de los condicionamientos que se encuentren) con la participación del pueblo" (p. 4) (Revolución?).

Dicho cambio consiste en "lograr las condiciones para que cada hombre emprenda su camino de liberación y personalización creciente" (p. 4). Sin embargo, hay que tener bien claro que "no es tarea sólo de crecimiento económico" (p. 4).

QUIENES LO VAN A REALIZAR

El cambio "es el proceso que tiene al pueblo como sujeto, como su autor responsable" (no es suficiente que sea para el pueblo sin que él participe en su conquista) (p. 4).

"Se realiza a lo largo y ancho de toda la dimensión nacional, se conquista día a día por el esfuerzo conjunto de pueblo y gobierno, de campesinos y obreros, de técnicos y científicos, de inversores y empresarios, de jóvenes y viejos, de mujeres y hombres" (p. 4).

Por tanto, tiene como requisito indispensable la participación (p. 5):

- en la toma de decisiones (éstas se han reducido a cada 5 años),
- en el derecho al trabajo,
- en la educación (la actual es incoherente y despegada de la realidad nacional),
- en el bienestar material,
- en la lucha contra el Estado burocrático ineficaz y mal administrativo.

¿HACIA DONDE ES EL CAMBIO?

El punto de llegada en ese proceso continuado de cambio quedaba resumido para Copei en la realización de una "sociedad realmente democrática, solidaria, pluralista y puesta al servicio del hombre" (p. 5). Este principio en sí tan abstracto quería desglosarse en sus diversos componentes:

a) Se pretendía una sociedad realmente democrática sin facciones, con un estado al servicio del todo social donde las sociedades menores e intermedias fueran instrumentos eficaces en el control de la gestión estatal. Debería pasarse de una democracia representativa, formal y superficial a una democracia participativa, sustancial y profunda en todos los campos de la vida social y no sólo en el político. En otras palabras, de una democracia política a una democracia integral. De una democracia ineficaz y paralizante a una democracia eficaz y estimulante.

b) Debería construirse una sociedad solidaria donde cada miembro fuera un yo para los otros. Solidaridad que sólo se obtendría en formas de organización concretas. Esto debería obtenerse mediante:

1. Un sistema de convivencia que transforme las relaciones de dominación y explotación en relaciones donde se respete la dignidad del hombre.

2. Un sistema de colaboración que cambie la situación de desintegración social y de trabajo inconsciente y yuxtapuesto en un sistema de integración social y trabajo consciente y responsable.

3. Un sistema de coparticipación integral que transforme esta sociedad de intereses opuestos en lucha permanente en

una sociedad de afirmación de la persona donde todos sean responsables de todos.

c) Con el cambio se esperaba plasmar un modelo de sociedad pluralista, donde la variedad de opiniones y perspectivas fortaleciera el ordenamiento social dentro del más amplio margen de libertad y participación con un:

1. Pluralismo social que transformara la sociedad inorgánica atomizada y disgregada y donde los cuerpos intermedios, usurpando las funciones del Estado, no reconocen límites, en una sociedad cohesionada con múltiples formas de solidaridad organizada, donde los intereses de aquéllos se subordinaran al bien común.

2. Pluralismo ideológico que terminara con un tipo de sociedad en el que sólo una minoría puede formarse una opinión propia y difundirla y donde no existe un consenso fundamental, ya que los problemas fundamentales no se discuten, para dar paso a otro modelo donde todos tengan al acceso a la opinión propia y a su difusión y donde haya un fuerte consenso basado en la profundidad y libertad del diálogo (v. p. 6).

d) El cambio tendría como fin el desarrollo integral de todos y cada uno de los hombres en todo el conjunto (v. p. 6).

Para ello la primera gran tarea sería precisar nuestro propio modelo con metas definidas a plazos determinados para cada sector y para cada región donde se previera los desequilibrios y la política de inversiones pasando de una igualdad estática a un desequilibrio dinámico basado en la justicia.

En resumen, el cambio debía hacer el tránsito de:

1. Una sociedad tradicional a una sociedad contemporánea.

2. Una sociedad donde la miseria y el desarrollo se mezclan, a otra de abundancia para todos.

3. Una sociedad anarquizada en el desarrollo a otra de desarrollo planificado, en que se cumplan los planes.

4. Una sociedad que menosprecia el trabajo y el espíritu innovador a otra de trabajo creador (v. p. 6).

e) Por fin, el cambio debería proyectarse en la línea de integración supranacional, meta de la comunidad internacional de tal forma que:

1. El orden internacional basado en contratos entre gobiernos diera lugar a un orden internacional fundamentado en instituciones fundadas por el pueblo.

José Ignacio Arrieta A.

2. La concepción de egoísmo nacional desapareciera ante la del patriotismo y soberanía nacional integrados en el bien común.

3. Las autarquías nacionales tocaran a su fin frente a la creación de una sociedad supranacional a través de sucesivos procesos de integración internacional (v. p. 6).

El cambio de Copei y el pueblo

No cabe la menor duda de que este slogan del cambio caló hondamente en grandes sectores de la población.

El análisis de Copei sobre la realidad del marginado y sobre la organización social, política y económica del país tuvo como efecto que el pueblo se sintiera retratado en él. Sus verdaderas necesidades estaban acordes con lo que el programa prometía.

Cuando Copei hablaba de 700.000 desempleados, la gente sufría ese desempleo o el subempleo. Los economistas observaban por su parte esa fuerza de trabajo improductiva para el desarrollo.

Cuando hablaba de la vivienda, 800.000 familias se sentían internamente aludidas ante su problema de hacinamiento, promiscuidad, intemperie o desalojo.

Cuando se aludía a la guerra que había que desencadenar contra el hambre y la miseria, la nación se hacía más consciente de que era intolerable que en un país con un ingreso p. c. de más de \$800, el 70% de los venezolanos tuviera un ingreso inferior a Bs. 600 (cfr. SIC, dic. 1968, p. 454).

Cuando se criticaba la inseguridad social, el pueblo se solidarizaba con esta denuncia. Así plasmaba M.A.E. (Manuel Aguirre Elorriaga) esta solidaridad: "La vecina de los barrios temblaba por su hija, que ha salido de tiendas. Cada temporadista teme encontrar asolada su casa por la visita de los cacos. Cada mes desaparecen varias decenas de menores, sobre todo niñas adolescentes. Una dama honesta no se atreve a tomar un taxi en horas de la noche. Los comerciantes acáparan records de visitas de ladrones a sus negocios... cinco... siete visitas... Hay sevicia en el abuso de la imbecilidad de los ancianos y viejecitas. Se reciben noticias espeluznantes de intentos de violación en los ascensores... Los empresarios y los grandes edificios se han visto obligados a crear su

cuerpo de serenos, armados por su cuenta. Cada mañana asombra la prensa con docenas de hechos de fuerza, con frecuencia asesinatos. Hemos hecho famosa a Caracas con secuestros de diplomáticos y famosos futbolistas..." (SIC, dic. 1968, p. 454).

Cuando se hablaba del despilfarro en la administración pública, de la elefantiaca burocracia, del peculado en la legitimación de comisiones, el pueblo no podía dejar de sentir el eco de estas denuncias y la aceptación de la necesidad de un cambio. Al ver cómo la marginalidad crecía en él, cómo le faltaba trabajo, cómo se encontraba carente de recursos mínimos, era lógico que estuviera contra la riqueza fácil que se convertía en su propia miseria.

Cuando se insistía en que la promoción popular ayudaría a salir de su marginalidad económica, social, política y cultural a la mayoría de hombres, mujeres y jóvenes de nuestro contingente humano nacional, la palabra "cambio" no podía menos de producir un sorprendente efecto mágico.

El "cambio", para muchos, era casi la última esperanza contra la desilusión democrática y partidista que se iba anidando en sus corazones.

Quizás la mayoría de nuestro pueblo no lograba entender todo ese marco teórico de modernización que trataban de explicar los dirigentes copeyanos y que resumimos en el párrafo anterior. No se podía esperar ni siquiera que leyera el programa del cambio, pero sí llenaba los mítines vociferando la consigna, ya que sentía la necesidad de vivienda, de empleo, de cultura, de seguridad, de participación, de poner las cosas en orden...

Por eso se alistó y dió su apoyo. Quizás los conceptos de Copei y del pueblo eran distintos. Sin tantos análisis sociológicos o económicos, el pueblo quería un cambio que le sacara de la marginalidad y la explotación. ¿Piensa hoy lo mismo ese pueblo o se siente defraudado?

¿Se ha producido el "Cambio"?

Si nos guiáramos por el pensamiento de la oposición deberíamos decir que no sólo no se ha producido ningún cambio, sino que este Gobierno ha sido "el más espectacular caso de frustración que registra la historia política del país desde

que nació a la vida republicana" (cfr. Vea y Lea, N° 117, p. 11). Si, por el contrario, analizáramos los planteamientos que hace el partido de gobierno, el juicio es totalmente contrario. Basta leer para ello únicamente la columna semanal en nuestros periódicos "Copei dice" (cfr. p. ej. El Universal, 9 marzo 1971, 1-11). Pensamos que ni unos ni otros son objetivos en sus planteamientos. Quisiéramos tomar como criterio de evaluación la que nuestro pueblo da. Sin duda que éste quizás no pensará en conceptos sociológicos o económicos para dar su respuesta. Su juicio positivo o negativo estará basado en la satisfacción o frustración de las expectativas que se le crearon.

En otros apartados de este mismo número de SIC analizaremos detalladamente el cambio en sus diversas vertientes sociales, económicas y políticas. Ahora sólo quisiéramos indicar de un modo somero el pensamiento del hombre de la calle no sectario.

De la lectura de esos diversos aspectos se desprenderán sin duda elementos favorables para el desarrollo económico, social y político de Venezuela.

No cabe la menor duda de que hay índices económicos y sociales que han hecho progresar a la nación. Las actitudes en materia de hidrocarburos, el auge en el desarrollo de la infraestructura económica, la política de industrialización, el clima de paz laboral, la reforma educativa con el ampliamiento de planteles y profesores, la pacificación y el deseo de diálogo, el nuevo estilo de gobernar, la proyección internacional, etc., por sólo citar algunos, a pesar de sus deficiencias, han logrado dar impulso a la nación.

Habría que preguntarse, sin embargo, si estos adelantos constituyen simplemente avances en una línea de continuidad ascendente o si, por el contrario, han generado el cambio o cuando menos han asentado sus bases.

Cuando elementos tan fundamentales como la participación popular, la vivienda popular, la reforma de los mecanismos de propiedad comunitaria, los índices de distribución de ingresos, la política juvenil o una reforma educativa a fondo que lleve a un concepto distinto de sociedad, no se han puesto a caminar, difícilmente podremos decir que ha empezado a caminar el cambio. Las estructuras económicas, sociales y políticas han permanecido intactas. Los grupos de poder económico no

han perdido sino quizás más bien han aumentado su poder de decisión, a pesar de momentos de valentía personal del señor Presidente. El pueblo, como tal, a pesar de los discursos, ha seguido (quizás con algunas vías más asfaltadas en sus cerros o unas casas mejor pintadas o unas fiestas mejor organizadas) en los mismos niveles anteriores a 1969. El pueblo, en verdad, no ha sentido el cambio. La nación habrá incrementado su progreso. Pero esto todavía no es cambio. Cuando con radicalismo se llegue a una auténtica reforma de estructuras donde el pueblo comience realmente a encontrarse liberado y participe de su propio destino nacional, entonces empezará a notarse el cambio. Al menos éste es el único cambio que aceptamos y que ofreció Copei.

¿Se podía dar el cambio?

No sería justo de nuestra parte el negar simplemente que el cambio como tal no se ha dado y que ni siquiera se han puesto las condiciones necesarias para él. Nos parece necesario analizar brevemente la posibilidad del "cambio" a partir del programa, de sus mecanismos y de ciertas estructuras "intocables" para el partido que lo propiciaba, amén de sus contradicciones internas.

1. Aunque el programa de gobierno no está exento de análisis económicos y sociales y aun cuando no falta la relación de fines y medios, sin embargo creemos que está todavía concebido a un nivel excesivamente abstracto. Los principios de filosofía social y política y la descripción de la realidad social, aptos para la motivación y concientización electoral, tomaron una excesiva preeminencia con detrimento de los mecanismos operativos de implementación y del estudio de los obstáculos que lógicamente se opondrían junto con los métodos para superarlos.

Una metodología política debe estar fundamentada radicalmente en la operatividad. La viabilidad de ciertos programas está dada por la relación de fuerzas político-económicas. Cuando un proyecto de sociedad descuida estos elementos, dudamos seriamente que pueda ser concretizable. Pensamos que el programa, al ser concebido más en términos de utopía que de realización política, creó más expectativas de las que podía cumplimentar. Este ha sido quizás uno de los obstáculos más serios del cambio.

2. Otra de las barreras más importantes que han impedido la satisfacción de las promesas de cambio ha sido el poder de los grupos oligárquicos. Aunque su peso económico frente a la economía estatal no es tan fuerte, la proporción del que controlan es suficiente como para hacer peligrar la seguridad económica nacional. Estos grupos tienen tanto el "poder" como

la "organización". El Gobierno ha debido ceder una parte sustancial de sus metas para lograr subsistir en el poder. Las cuotas que se ha debido pagar por su colaboración económica en la campaña electoral han impedido que con valentía se hicieran las reformas estructurales sobre la propiedad, exigencia radical para un verdadero cambio.

3. La relación antagónica entre los diversos grupos políticos, entre el Gobierno y la oposición que frena las transformaciones necesarias, es otro impedimento estructural para un auténtico cambio social y político. Los intereses hegemónicos individualistas de los diversos partidos a menudo ponen más empeño en no dar posibles dividendos políticos al partido de gobierno que en el interés nacional. (El mismo partido que usufructúa el poder ejecutivo, a veces hace un elevado dispendio de energías en la problemática derivada de sus corrientes internas que en la realización de su compromiso político nacional.) Habrá podido faltar creatividad para encontrar una síntesis superadora de esta dialéctica, pero mientras no se dé paso a unos modos de comportamiento distintos, difícilmente podrá avanzarse en otra línea que no sea la de cierto progreso reformista que seguirá manteniendo los desequilibrios sociales.

4. Los agentes que se han adoptado quizás no han sido los más adecuados para producir el cambio. Los técnicos de que tanto se ha hablado no parece que han respondido a las expectativas que habían creado. Es un sentir común que ha habido una distancia insalvable entre el Presidente de la República y su equipo de gobierno a alto, medio y bajo nivel.

Por otra parte, una necesidad perentoria del cambio era la reforma administrativa. Sin ello y sin un saneamiento de la burocracia todo el proceso de modernización está llamado al más catastrófico fracaso. Los problemas derivados de nuestra burocracia por los intereses políticos en ella involucrados constituía uno de los obstáculos determinantes. Una burocracia que refleja los males que hay que curar en nuestra sociedad se resentiría ante cualquier tipo de reforma administrativa. El crecimiento tan abultado como ilógico que ha sufrido por diversos motivos durante estos tres años de gobierno es la prueba más fehaciente, al mismo tiempo que retarda todavía más la posibilidad de cambio.

5. El verdadero agente de cambio que podría haber puesto sus bases ha sido muy desestimado, a pesar de las obsesivas proclamaciones verbales.

El cambio ha buscado tradicionalmente su apoyo o en los grupos económicos de poder, en los otros partidos políticos o en el pueblo. La historia ha demostrado que los dos primeros han sido muy condicionantes. Los falsos agentes, como los has-

ta ahora indicados, nunca podrían realizar el cambio.

El olvido del pueblo como apoyo de la acción política del Gobierno ha sido el defecto estructural más agudo de estos tres años de gobierno. Se arguye que el pueblo está desorganizado y culturalmente atrasado. En nuestro pueblo, en sectores de la juventud y en técnicos no instalados, sin embargo existen grupos conscientes de responsabilidad política y capacitados para causar verdaderas crisis políticas. En vez de potenciar estos grupos, los han acallado con una cacería de brujas digna de mejor causa, como un peligro a la estabilidad. Ha sido una falta de visión política.

Podría decirse que son demasiado pocos estos grupos populares y juveniles capaces de dar un aporte significativo. No obstante, hay en el pueblo una inmensa potencia implícita. Una acción orientada a su organización cohesionada desembocaría en una fuerza difícilmente superable. Es, creemos, la única forma de poner las bases para el cambio. Es más difícil sacrificar lo ya conseguido que la consecución de lo que no se tiene. La búsqueda del bienestar global y de la mayor igualdad a base de apoyarse en los grupos de abundancia supone una política de convencimiento en función de austeridad y sacrificio. Una política orientada a la superación, con un fuerte énfasis en el proceso educativo, tiene más garantías de éxito que una política orientada al sacrificio.

Conclusión

Hemos indicado de una forma somera qué cambio se había prometido y qué es lo que esperaba el pueblo. Durante estos años la nación ha progresado. Ha habido elementos favorables en el proceso de modernización. Se ha notado un estilo nuevo de gobierno. Sin embargo, las estructuras no han variado. Las bases para un auténtico cambio que fuera en beneficio del pueblo no parece que se han puesto. Como muy bien señala el Dr. Tarre Murzi, "tal vez ha faltado un poco de audacia para enfrentarse a los graves problemas nacionales. Ha sido un ciclo de marchas y contramarchas, acciones y reacciones, golpes y concesiones a diestra y siniestra, en busca del equilibrio institucional que requiere siempre un Gobierno sin apoyo mayoritario del Congreso".

Entre las barreras que se han interpuesto nos hemos referido a la ausencia del pueblo como agente histórico de ese cambio. Ojalá que en estos dos años que faltan del período constitucional logre el Gobierno, superando miedos y titubeos, dar salida a esa potencialidad del pueblo y de la juventud para poner las bases del cambio.